



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18778

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 16 DE JUNIO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 81.

A trabajar

Como lo teníamos previsto, y conforme á los deseos de la maestranza, el ayuntamiento púsose ayer al lado de ésta é hizo de su causa, causa propia.

Hubo quien aconsejó desde luego temperamentos de energía y no sólo quien dijo que los temperamentos debían amoldarse á las realidades, si salían al paso; pero los concejales concurren á una aspiración común: en que es preciso á toda costa que el señor Ferrándiz suspenda—añule, mejor dicho—la sentencia de muerte fulminada contra el arsenal de este departamento.

Dentro de breves días, el domingo, la representación de Cartagena, formada por su alcalde, el síndico municipal y el secretario, y la representación de la maestranza, marcharán á Madrid á gestionar contra la obra del ministro de marina, contra esa obra que el señor Ferrándiz creará de buena fe que es regeneradora y es de desilusión.

Ardua es la tarea de los comisionados, pero es de gran empeño. Tanto que de ella depende el sustento de un millar de familias y el progreso de la ciudad.

No se concretará la comisión á agitarse con el ministro de Marina, el presidente del consejo y demás ministros, pues de todos ellos hay que suponer que al formar y poner el visto bueno al presupuesto de los arsenales, sabrán que en esos centros de trabajo hay obreros y al acabarse aquel se les acaba el pan.

A estos señores habrá que explicarles con toda claridad el conflicto que van á promover; y ante la representación del municipio, preséntense los diputados de la circunscripción y el ministro de Marina,

deben explicar los obreros por qué resultan caras las obras de los arsenales, para que quede bien claro, de una vez para siempre, que la maestranza es irresponsable del desbarajuste de la administración.

Ha llegado la ocasión de hablar y hay que aprovecharla.

Y cuando los trabajadores hayan expuesto sus quejas al ministro y los representantes del ayuntamiento le hayan hecho ver la enorme gravedad del conflicto que se planteara en este pueblo si desaparecen de estos talleres del Estado los servicios industriales, deben hacer la misma exposición á los jefes de las minorías de las Cámaras, al señor Morel, al Sr. Salmeron, y al señor Montero Ríos, á cuantos puedan ayudar en esta noble obra de impedir que se condene a las negruras de la desesperación á aquellos que, á cambio de modestísimo jornal, han pasado la mayor parte de su vida torneando metales, aserrando maderas, moldeando planchas, fundiendo proyectiles y calcinando junto á los hornos de fundición, trabajando para ese Estado que hoy pretende arrojarlos á la calle á que pidan limosna.

No es posible que sobre esto se insista. Sería de tan graves consecuencias insistir, que en esa misma gravedad fundamos la esperanza de que los comisionados lograrán la victoria en su gestión.

Que así sea para bien de todos.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Mientras los pueblos viejos pasamos el tiempo discutiendo bárdicamente bizantinismos trasnochados, sin tener jamás proyectos que realizar, se ocupan los pueblos nuevos en llevar á vías de hecho planes madurados con reflexiva cautela años y años».

Eso justifica que mientras los unos van

de desastre en desastre van los otros de victoria en victoria.

Y para los primeros es ese un mal camino si no lo modifica la Providencia.

Nuestro pueblo pertenece al grupo de los viejos.

Así estamos de orondos.

Según dice un colega, nuestro estado es este:

«Sin ejército, sin marina, sin industria, sin comercio, sin crédito, viviendo ficticiamente en las faenas de hoy, sin pensar jamás en las realidades de mañana.»

Vamos, sin sol y sin moscas.

¿Pero cómo quiere el compañero tener esas cosas si nadie las fomenta?

Eso es lo mismo que pretender crear marina teniendo de ministro á Ferrándiz.

Leemos:

«El cónsul italiano en Larache, que vive á un kilómetro del radio de la población, dice que una partida de bandoleros montados le tendió una emboscada con el propósito de secuestrarlo; pero que afortunadamente recibió noticia de ello á tiempo y pudo evitarlo refugiándose en la ciudad.»

Verán ustedes en lo que para todo eso.

En que las naciones de Europa caigan sobre Marruecos y se lleve cada una un retal.

¿Si parece que le van buscando!

CONTRASTES

PAN Y TOROS

Llegan noticias desconsoladoras respecto al estado en que se encuentran los campos, completamente arrasados después de los últimos pedriscos; pero eso no quita el buen humor á la gente divertida que, con motivo de ferias y mercados se consagra á la juerga con el mayor entusiasmo, y forma extraño contraste la referencia de tal ó cual localidad, que pide se le «condone» (creo que así se dice) el pago de la contribución por territorial, y las gestiones que al propio tiempo practican los personajes más caracterizados del pueblo cerca de los primeros matadores, para que se comprometan á torrear el día de la fiesta.

Es decir, que ésta nuestra bendita España sigue siendo la misma; ríe y llora, baila y se desespera al mismo tiempo; y cuando parece que está pareciendo abrumada por

los desastres y las calamidades de todo género, se rehace al son de las castañuelas y gasta y triunfa y hasta «se da unas patafas», como dice la gente del bronco, procurando ahogar sus penas entre fijos y danzas.

Ahora mismo se están oyendo unos lamentos formidables acerca de la cuestión alcohólica, quiero decir del proyecto de alcoholos, que aseguran algunos profesionales que arruinan una porción de industrias, pero los verdaderos interesados, los curdas, ¡como si noi!, tan ternes, copa va, copa viene, gastándose lo suyo y lo ajeno en el ramo, sin dárseles un ardite de las tales industrias, ni hacer el menor caso de esas cosas tan terribles que dicen los partidarios de la liga contra el alcoholismo, según los cuales, el borracho es el último eslabón de la idiotas.

Cuando hace años se encareció el tabaco, no sé si más ó menos de lo que ahora se anuncia que se va á encarecer el vino, muchos fumadores se propusieron poner en calzas prietas al Fisco, dejando de fumar. Las señoras y otras personas á quienes apeta el humo del tabaco, batieron palmas y animaban por todos los medios, dando toda clase de facilidades para que tan gallarda actitud perdurase, pero fué en vano; al poco tiempo, los viciados cayeron, nuevamente en la tentación y fumaban á más y peor... porque el tabaco era detestable, efecto de la pérdida de Vuelta de Abajo y demás vegas anécdotas.

El pedrisco ha arrasado todos los campos; no queda en pie ni una planta, ni una flor; el pan va á subir, los garbanos van á elevarse, el vino y todos los demás productos de la tierra van á costar, como dijo el otro, un ojo «de la cara», pero no por eso dejará de haber fiestas y zambra, toros y cañas; dinero largo para juegos y diversiones; y mucha lamentación, y no pocos embargos de fincas rústicas para pago de contribuciones.

Este es el país de la maravilla: tan pronto está aplastado por los desastres y las calamidades de toda especie, como se encorcha y se hierne, dando señales de vitalidad pasmosa; y así ocurre que ya en esas cancellerías extranjeras se hacen los sordos, lo mismo cuando se pone á España al borde del precipicio, como cuando se la coloca en los cuernos de la luna.

Pan y toros es el emblema nacional y de ahí que no nos saquen, y en cuanto el cielo se despeja y el horizonte se desencapota, como ahora ocurre, aunque se pierdan las

coochas, no falta el mendrugo ni la indispensable corridita de toros, que es el mejor bálsamo que por acá se conoce para curar los grandes batascos históricos... y climatéricos.

Abel Martí.

CURIOSIDADES

A cada uno le suyo

El corresponsal en Hildesheim (Hesse renana) de la «Gazette de Francfort» refiere el hecho siguiente, que indica el celo con que los habitantes de aquel país defienden sus derechos.

Desde épocas antiguas existen en el pueblo dos horcas: una para la población antigua y otra para los barrios de recién construcción.

Un día utilizaron aquella, y el burgomestre de la ciudad antigua pidió autorización á su colega de la nueva para hacer ejecutar á un condenado en la horca de que éste disponía.

La respuesta fué negativa y categórica, en términos que indicaban un enojo proporcionado á aquel rasgo de bárbara confianza por parte de las autoridades de la ciudad antigua.

«Nuestra horca—decía el documento en que dicha contestación le fué comunicada—es para nosotros y para nuestros hijos.»

Hallazgo curioso

En un viejo manuscrito que acaba de ser enviado á la Biblioteca Nacional helénica, se ha hecho un descubrimiento en alto grado interesante.

Se ha encontrado en él el himno bizantino de Constantine Paleólogo, el último Emperador cristiano de Constantinopla.

Este precioso documento data del año 1450 y contiene, en el espacio de 422 páginas, una liturgia completa y muchos himnos religiosos que constituyen otros tantos datos importantísimos para el estudio de la antigua música sagrada en la Iglesia oriental.

El Instituto Pasteur

Ha sido encargado de la presidencia del Instituto Pasteur el Dr. Roux, discípulo preferido de dicho sabio, tanto por sus trabajos acerca de la generalización del uso del virus atenuado al tratamiento de las enfermedades, como por su exactitud y laboriosidad.

la jovialidad de su carácter. Debía á su padre un tinte de esa facultad de los alemanes que hemos traducido con el nombre pretencioso de idealismo.

Le acontecía á veces estar contemplando horas enteras las bellezas del firmamento en una especie de arrobamiento ó éxtasis; si en tanto la voz de su padre la llamaba, corría á ver lo que la quería con la sonrisa en los labios.

Mezcla asombrosa de reflexión y de inculcable negligencia, quien hubiese tratado de penetrar á fondo su carácter, habría luchado con dificultades invencibles para comprenderlo y conciliar cualidades, al parecer opuestas, cuyo contraste era indudablemente el secreto de sus principales atractivos.

No hay con qué comparar el tierno cariño que profesaba á su padre, en quien había condensado todos los tesoros del amor que habría profesado á su madre. Así es que Dietrich era muy feliz cuando por la noche terminadas sus ocupaciones diarias, se sentaba á una mesa frugal al lado de María, que procuraba distraerle de sus enojosas cavilaciones con su locuacidad é infantiles atenciones.

Todo esto debía tener un término. Hacía dos ó tres años que los señores de Arrow se parecían por el palacio, cuando se los vió llegar un

día acompañados por una numerosa sociedad. El príncipe Mahilef, muy jóven á la sazón, y el conde Miguel Ostroff, eran del número de los huéspedes.

Miguel Ostroff era lo que podía llamarse todo un buen mozo; más á pesar de la brillante posición de su padre y á despecho de las mil ocasiones que había tenido en la corte y en sus viajes, su corazón no había hablado, y él mismo no conocía el amor sino de nombre.

Su carácter era melancólico y triste, que le inducía á buscar la soledad y aislamiento, muy al contrario en esto del príncipe Mahilef, que solo estaba á gusto en el bullicio de las fiestas.

El conde Miguel debía pasar el estío en Arrow, y con arreglo á esto trazó su plan de vida según sus inclinaciones, sin taltar en tanto á los miramientos que eran debidos á sus huéspedes.

Por la mañana, mientras que todos dormían en el castillo, daba él largos paseos por el parque y los alrededores, y por la noche, al ponerse el sol, reiteraba sus escaraciones solitarias muy contento con poderse entregar á sus inclinaciones.

Sabía que pasada aquella estación, cuando volviese á la capital, le quedaba tiempo sobrado para sufrir el fastidio y aburrimiento de las fiestas y recepciones

Miguel supo aprovechar, antes de terminar el invierno. Un día que varios individuos de la familia imperial iban á una expedición de recreo, de que solo en Rusia se ofrecen ejemplares, un accidente imprevisto rompió el trineo en el momento que los caballos iban á todo escape.

El conde Miguel con su serenidad y su energía consiguió detenerlos y previno funestos accidentes, bien que á costa de una grave herida.

Cuando se hubo restablecido, le recibió el emperador en audiencia particular, y para mostrarle que agradecía mucho el importante servicio que había hecho á su familia, instó al valeroso jóven á que le pidiera una gracia, cualquiera que ella fuese.

—En cualquiera otra circunstancia, señor, suplicaría á V. M. me tuviera por sobradamente recompensado con la dicha de haberle sido grato; pero hoy, añadió Miguel, soy desgraciado y V. M. puede salvarme.

—¿Qué es lo que os ocurre? ¡Decidme pronto! le indicó el Czar con bondad.

Miguel contó al emperador lo que le había ocurrido en el castillo de Arrow, y como que no se atrevía á solicitar la mano de María por miedo de sufrir una repulsa de parte del honrado Dietrich, mientras no obtuviese el consentimiento de su padre.